

Capítulo III

Elementos de estudio presentes en Hannah Arendt

Desde la presunción acerca de la permanencia del conflicto, es decir, del antagonismo, Arendt instrumentaliza la noción central que subsiste de la confrontación, la alteridad. Así, desarrolla una construcción lógica a partir de las capacidades mentales básicas, concluyendo en la redefinición de un elemento que explica la relación de lo individual con lo plural. El juicio es el elemento que comprueba la noción arendtiana de lo político, la coexistencia de la individualidad y la mutualidad, en una relación sin precedentes. El juicio, alternativamente desprendible tanto del espacio público, como del privado, habrá de constituir el elemento que asegure la continuación de tal relación.

La alteridad es la noción fundamental que desencadena la narración en Arendt y el juicio es la noción final que ella concluye para dar forma al proceso agonístico de lo político. A partir de este antagonismo no se desprende el superhombre nietzscheniano, simplemente se despliega la condición humana, que no asegura grandes proezas, pero otorga un sentido trascendente no religioso al paso de los hombres por el mundo.¹

¹ Véase la página 3, la referencia 4 que hablan sobre la construcción de sentido a través de la narrativa que nos precede y procede, integrándonos a un '*common world*' en términos arendtianos.

La condición humana, como ya se expuso, implica dos hechos: el poder ser libres y el ser plurales, hecho que Arendt asocia con las capacidades mentales básicas.² Al identificar las relaciones entre dichas capacidades mentales, o bien, entre el hecho de ser pluralmente libres, la autora nos lanza definitivamente al espacio público o mundo de las apariencias con la premisa de pensar lo que estamos haciendo. Al sugerir entonces, una radical inmersión en el espacio público, hecho que implica una dolorosa salida del espacio privado o *vita contemplativa*. Por lo tanto, en el modelo radical agnóstico se indica guardar sólo una relación momentánea con el espacio privado, en el punto preciso en que se detiene lo que se está haciendo y se ingresa al espacio privado, donde se realiza la reflexión, para luego rápidamente volver a sumergirse en el espacio público.

La definición formal del espacio público es desarrollada por Arendt en su obra, *The Human Condition*:

The space where everything that appears can be seen and heard by everybody and has the widest possible publicity. For us, appearance- something that is being seen and heard by others as well as by ourselves constitutes reality. Compared with the reality which comes from being seen and heard, even the greatest forces of intimate life- the passions of the heart, the thoughts of the mind, the delights of the senses- lead an uncertain, shadowy kind of existence unless and until they are transformed, deprivatized and deindividualized, as it were, into a shape to fit them for public appearance... The presence of others who see what we see and hear what we hear assures us of the reality of the world and of ourselves.³

² Juicio, pensamiento y voluntad.

³ Arendt, Hannah, *The Human Condition* (Chicago and London : University of Chicago Press, 1958), p. 50.

La definición aquí mostrada, comprueba claramente la fenomenología que Arendt retoma de Heidegger⁴ y permite entrever la influencia que el trabajo de éste tuvo en la constitución de una de sus principales nociones preliminares. Indistintamente, la constitución propia de dicho espacio está definitivamente condicionada a la existencia de una pluralidad de individuos que puedan dar cuenta de haber visto o escuchado, en otros términos, de haber utilizado sus sentidos para percibir, a otro desplegar su identidad. Así, al explicar o expresar el quien a través de hechos precisos que facilitan dicha percepción, se da lugar a la conformación de un espacio público de aparición, definitivamente plural.

Por otro lado la condición humana implica a su vez, el hecho de que los hombres (no el Hombre) tengan la posibilidad de ser libres estando en el mundo y ser humanos en su privacidad no sólo cuando entiende sino cuando comprende a sus semejantes. Es decir, se es libre en el espacio público y se es humano en el espacio privado. Desde una perspectiva personal, utilizo ambos términos como equivalentes en cada esfera, no obstante con algunas distinciones que serán desarrolladas posteriormente.

En la medida que el individuo sea capaz de distinguir entre el bien y el mal en el espacio público de manera colectiva, el individuo se integra a un tipo de acción. El cuerpo político que logra concertar juicios valorativos se proyecta en el futuro, ya que al coincidir sobre una noción específica del bien, la comunidad es capaz de esbozar el cómo debería ser en un futuro próximo y lanzarse a la materialización de ese ideal. Al mismo

⁴ Heidegger, Martin, *Being and time*, (London : SCM Press, 1962).

tiempo, dicho cuerpo político toma control limitado del futuro y cristaliza por tanto su libertad.

De manera que cuando el yo o individuo que participa de lo social, ha sufrido un cambio puntual al ejecutar colectivamente un juicio de valor, en su espacio público, más adelante, el nuevo juicio de valor habrá de ser forzosamente, reconsiderados para poder ser así internalizado en el espacio privado, por el yo interno. Es decir, el juicio de valor emitido por el individuo en el exterior, tendrá que ser ratificado o modificado para poder ser integrado de manera paulatina al individuo en su totalidad.

Igualmente, los hombres tienen la posibilidad de alejarse de esos juicios, es decir tomar distancia frente al espacio donde fueron generados y conservar la sensación de estar bajo las mismas circunstancias que sus semejantes, comprender (de integrar) en lo más profundo de su ser las distintas facetas de la pluralidad aún cuando la dinámica agonística se ha esfumado de los sentidos y resta simplemente representada en la conciencia. La capacidad del individuo para representar el entendimiento público a su yo profundo, y de ambos (su yo externo o superficial y su yo profundo) realizar un nuevo entendimiento es lo que yo llamo aquí el comprender, es decir un juzgar de lo externo y un integrar a lo interno de manera simultánea.

De esta manera, bajo la distinción que genera una moral en lo público y otra en lo privado, la diferencia entre el juzgar y el juzgar comprendiendo es lo que explica las dos nociones de libertad presentadas en este trabajo. En tanto que la libertad es relacionada

con el juicio público o una moral colectiva, lo humano es relacionado con el juicio individual o una moral subjetivamente representativa. Ambas nociones de libertad integran la condición humana.

Consecuentemente, los hombres observan también la posibilidad de mantener un acuerdo entre su yo externo, político o contingente (que hace las apariciones en el espacio público) y su yo interno, al realizar continuamente diálogos que permitan generar un ajuste, entre el juicio de valor recién importado del espacio público y los juicios de valor permanentes (o restantes?) en el yo mismo. Dicha actualización es una lenta pero estructurada evolución del individuo. Los horizontes de su individualidad se amplían al retroalimentar la parte más profunda de cada uno con la pluralidad vivida en el espacio público e integrada en el espacio privado.

Luego entonces, existe una complementación estructural entre el espacio público y privado. Sus funciones están irremediabilmente relacionadas en forma recíproca. No obstante, el elemento que asegura la continuación de esta dinámica es la alteridad, que es en principio, fácilmente aprehensible en el espacio de la pluralidad. Finalmente el antagonismo es instrumentalizado para la conformación de un juicio evolutivo, que es en sí mismo tanto individualidad y mutualidad, sin importar en que esfera propiamente se origine, en tanto se continúe su actualización en cada esfera.

Una vez que han sido presentados los principales elementos y esbozadas las relaciones básicas por ellos sostenidos en esta dinámica agonista en Arendt de lo político,

es posible profundizar sobre la dinámica de este juego de perspectivas⁵ que abre la discusión a un modo alternativo e innovador de ser humano. Para poder comprender este juego de perspectivas es necesario desplegar la definición de dos de las capacidades mentales que Arendt reconoce en su obra inconclusa *The Life of the Mind*: el juicio y el pensamiento.⁶ Pero antes, es necesario abundar sobre su noción estructural de la acción. Para luego, explicar su interrelación con dichas capacidades mentales y sus implicaciones tanto en el espacio público y como en el privado, así como su asociación con las nociones temporales, estudiadas por la autora.

En el sentido más general actuar significa comenzar del griego *archein*, poner en movimiento, del latín *agiere*. Pero es necesario efectuar la distinción existente entre el verbo anterior y la segunda raíz griega *prattein* que significa lograr, terminar. Arendt reflexiona en torno al primer sentido y lo traduce, para efectos de su narrativa, en una noción de natalidad. Los nuevos comienzos o nacimientos, hacen del hombre una acción en sí mismo, desde el momento en que éste nace y marca el comienzo de una vida, de una acción. Arendt lo expresa de esta manera:

The fact that man is capable of action means that the unexpected can be expected from him, that he is able to perform what is infinitely improbable. This is possible only because each man is unique, so that with each birth something uniquely new comes into the world.⁷

⁵ Nombro personalmente de esta manera la noción arendtiana de lo político.

⁶ Si bien la obra intentó en un inicio tratar de manera sistemática las tres capacidades de la mente: juicio, pensamiento y voluntad, Arendt sólo aborda los dos últimos y deja irremediadamente inconcluso su pensamiento político.

⁷ Arendt, Hannah, *The Human Condition* (Chicago and London : University of Chicago Press, 1958), p. 178.

Pero finalmente Platón abre la brecha entre las dos acepciones del término: *archein* y *prattein* (entre el comenzar y el lograr) con su estrategia del filósofo-rey, descrita en la crítica al liberalismo en el capítulo precedente. Sin embargo, de acuerdo al entendimiento griego, ambas nociones no estaban interconectados y se observan consecuencias de gran trascendencia con respecto a la noción de gobernante y gobernado, esbozadas igualmente en el capítulo precedente.⁸ Debido a ello, es necesario tener en cuenta la noción en Arendt acerca de la natalidad, para redefinir el concepto de acción y poder entonces detallar aún más la relación que éste sostiene con el espacio público:

The space of appearance comes into being wherever we are together in the manner of speech and action, and therefore predates and precedes all formal constitution of the public realm and the various forms of government, that is, the various forms in which the public realm can be organized.⁹

Con esto, se puede establecer que Arendt construye toda su narrativa acerca del espacio agonístico o el espacio de lo político en torno a una nueva concepción de la acción. Asimismo, lo anterior explica lo esbozado acerca del despliegue del quien a través de hechos precisos que faciliten la percepción en el espacio público.¹⁰ Por lo tanto dichos actos precisos son los hechos y palabras que dan forma y sustancia a la acción.

⁸ Arendt, Hannah, *The Human Condition* (Chicago and London : University of Chicago Press, 1958), p. 222.

⁹ *Ibid.*, p.199.

¹⁰ Véase en la página 50 y la referencia 106.

Más adelante se explicara cómo estos hechos y palabras llenan el espacio que media entre los individuos.

Por tanto, si lo político reposa básicamente sobre esta noción de acción y si la capacidad de nuevos comienzos es exclusiva a los humanos, luego entonces, lo político es propio a los hombres. Luego entonces, si la capacidad de acción se despliega de manera definitiva a través de hechos y de palabras, la presupuesta alta capacidad de comunicación hace nuevamente de lo político, algo muy humano. Por lo tanto, si la acción es la capacidad de comenzar algo de manera indeterminada, libre y si lo político reposa sobre la acción, lo político es pues una especie de libertad y si lo político es humano, el hombre conlleva una fuerte dosis de libertad en la visión arendtiana.

Debido a lo anterior, Benhabib¹¹ habla de una evolución de la concepción del espacio público en Arendt. De *Los Orígenes del Totalitarismo* o *La Crisis de la Cultura a La Condición Humana* se observa una evolución de la relación entre acción, libertad y espacio de lo político. Mientras que en un primer tiempo, el espacio de lo político es un espacio de aparición para la pluralidad. Más adelante, el mismo se observa como un espacio de aparición para la libertad, como resultado de un proceso de razonamiento parecido al aquí expuesto.

A continuación, es precisamente debido a esta relación que Arendt establece entre el espacio público como un espacio para el despliegue conjunto tanto de la acción, como

¹¹ Benhabib, Seyla, 'Hannah Arendt and the Redemptive Power of Narrative', *Social Research*, vol. 57, no.1, primavera 1990,p.167-197.

del discurso, que se torna necesario redefinir la relación entre acción y espacio público por un lado, y la acción con el espacio privado, por el otro. En ambos casos, entendida la acción como una acción compuesta de actos y palabras.

Para entender porque es el pensar políticamente, la primera noción empleada es necesario aclarar que el rechazo al racionalismo o la racionalización de la experiencia humana por éste efectuada, no implica una descalificación completa de la racionalidad, de acuerdo a lo sostenido en la crítica de los posmodernos en una visión arendtiana. Por lo tanto, el hecho de haber dejado atrás la experiencia suprasensual del mundo, no limita nuestra capacidad para el despliegue de tal actividad. Arendt lo justifica cuando argumenta que:

These modern 'deaths' of God, of metaphysics, of philosophy, and, by implication, of positivism may even be events of great importance, but they are after all thought events, and though they concern most intimately our ways of thinking, they do not concern our ability to think.¹²

No obstante, es necesario desasociar dicha actividad del espacio privado. El pensar no es más la actividad *par excellence* de la *vita contemplativa*. De acuerdo a la autora, el pensar no tiene que ser un retiro forzoso de la compañía de los hombres, un retiro del mundo material, como lo planteó Platón en su narrativa del cielo de las ideas. Pensar es una acción que en lugar de abstraernos de los otros para llevarnos lejos incluso de nosotros mismos, nos coloca precisamente junto, al otro, o bien, a los otros. En otros

¹² Arendt, Hannah, *Responsability and Judgment*, (New York :Schocken Books, 2003), p. 162.

términos, el pensar políticamente no implica ni una abstracción de la pluralidad o de la alteridad, como tampoco la inmovilidad típica de la vida del espíritu. Pensar políticamente, en términos arendtianos, significa todo lo contrario. La única forma de hacer tangible el pensamiento es mediante el discurso y los hechos, es decir, mediante la acción.

Por lo tanto el pensar políticamente implicaría: la absolutamente necesaria presencia de otros, es decir, de la pluralidad, desde el momento que tal actividad sólo puede ser desplegada en el espacio público; y una noción implícita de acción o movimiento, ya que de acuerdo como le describe Arendt:

The action he begins is humanly disclosed by the word, and though his deed can be perceived in its brute physical appearance without verbal accompaniment, it becomes relevant only through the spoken word in which he identifies himself as the actor, announcing what he does, has done, and intends to do.¹³

Lo anterior retoma de nuevo, el despliegue del quien, a través de hechos precisos de carácter tangible; que extiende ahora en el tiempo, al dar cuenta de sus actos y palabras presentes, pasados y futuros.

La antigua noción de soledad y quietud no concuerda con el pensamiento político arendtiano, que se torna en una especie de dialogo desarrollado con alguien distinto, en ocasiones ajeno al individuo. Además, este dialogo con la alteridad se realiza

¹³ Arendt, Hannah, *The Human Condition* (Chicago and London : University of Chicago Press, 1958), p.178.

alternamente en la esfera pública y en la esfera privada. Se resalta el hecho de que dicho proceso no puede ser observado simultáneamente en ambas esferas, por lo que se induce la alternancia de las esferas.

Paralelamente, es necesario desasociar la actividad *par excellence* de la *vita activa* del espacio público. El pensar políticamente supone la reconsideración tanto de la noción abstracta o inmaterial que el pensar contiene en sí mismo, así como también una recapitación de la noción factual, o contingente del adjetivo que condiciona tal acción, es decir, lo políticamente. Una vez desasociado el primero del espacio privado, es necesario separar la segunda noción del espacio público, para así redefinir la capacidad mental del pensamiento.

De manera que, así como el pensamiento es una actividad que desde la perspectiva arendtiana puede ser comprendida en el espacio público, la acción puede ser comprendida de igual manera como una actividad en el espacio privado ya que el dialogo implica una acción orquestada; es decir, una acción y su correspondiente reacción. Los participantes de dicho dialogo suponen una actividad que se despliega en el tiempo, y el espacio. Concluyentemente, el pensar políticamente es también una acción que presupone un movimiento que une y separa, tal y como lo describe Arendt a continuación:

Action and speech go on between men, as they are directed toward them, and they retain their agent-revealing capacity . Because the actor always moves among and in relation to other acting beings, he is never merely a 'doer' but always and at the same

time a sufferer. To do and to suffer are like opposite sides of the same coin, and the story that an act starts is composed of its consequent deeds and sufferings.¹⁴

Al mismo tiempo, el pensar provoca simultáneamente el retiro del mundo material y la duda acerca de las nociones anteriormente preconcebidas. Pero dicho retiro del mundo físico, no indica el retiro del mundo subjetivo, es decir, el abandono de la pluralidad:

This means that though alone, I am together with somebody (myself that is). I means that I am two -in-one, whereas loneliness as well as isolation do not know this kind of schism, this inner dichotomy in which I can ask questions of myself and receive answers.¹⁵

Al sumergirse en él mismo, el individuo busca la compañía de alguien distinto. Lo que no significa que deje de buscar la compañía en absoluto:

Every thought process is an activity in which I speak with myself about whatever happens to concern me. The mode of existence present in this silent dialogue of myself with myself, I now shall call solitude. Hence, solitude is more than and different from, other modes of being alone, particularly and most importantly loneliness and isolation.¹⁶

¹⁴ Arendt, Hannah, *The Human Condition* (Chicago and London : University of Chicago Press, 1958), p.178.

¹⁵ Arendt, Hannah, *Responsability and Judgment*, (New York : Schocken Books, 2003), p. 220.

¹⁶ Isolation can be natural condition for all kinds of work where I am so concentrated on what I am doing that the presence of others , including myself, can only disturb me. Isolation can also occur as a negative phenomenon: others with whom I share a certain concern for the world may desert me. This happens frequently in political life. On the other hand, I can be very bored and very lonely in the midst of a crowd, but not in actual solitude, that is, in my own company, or together with a friend, in the sense of another self.

Finalmente, es la conciencia quien hace posible el proceso de pensamiento, en términos arendtianos: “We call consciousness... the curious fact that in a sense I also am for myself, though I hardly appear to me. I am not only for others but for myself, and in this latter case, I clearly am not just one.”¹⁷ Como resultado, este dialogo silencioso e interno llevado a cabo entre el individuo y él mismo, es sólo posible en tanto se presente este desdoblamiento de la persona en dos entidades distintas, o en tanto exista una pluralidad al interior de la individualidad. En otras palabras el proceso de conciencia sólo se desarrolla bajo la condición de una dualidad, entendida como pluralidad, al interior mismo del individuo:

If I am addressed by one person only and if, as sometimes happens, we begin to talk in the form of dialogue about the very same things either one of us has been concerned about while still in solitude, then it is as if I now address another self. And this other self, was rightly defined by Aristotle as the friend. If, on the other hand, my thought process in solitude stops for some reason, I also become one again. Because this one who I now am is without company, I always reach out for company of others-people, books, music- and if they fail me or if I am unable to establish contact with them, I overcome by boredom and loneliness. For this I do not have to be alone.¹⁸

Es así como el pensamiento, visto como un dialogo puede constituir una acción en él mismo y por lo tanto un trazo público dentro de la esfera privada. Esta situación explica la disociación de la relación entre de la acción y el espacio público.

This is why it is much harder to bear being alone in a crowd than in solitude. Arendt, Hannah, *Responsability and Judgment*, (New York :Schocken Books, 2003), p. 98.

¹⁷ Hansen, Phillip, *Hannah Arendt : History, Citizenship, Politics*, (Cambridge : Polity Press, 1993), p. 202.

¹⁸ Arendt, Hannah, *Responsability and Judgment*, (New York :Schocken Books, 2003) p. 98.

Con todo lo aquí expuesto acerca del pesar políticamente se esboza un esfuerzo de tipo público en la esfera privada, que sugiere las dimensiones de una subjetiva objetividad.¹⁹ Además esta noción del pensamiento en sentido estricto arendtiano, es una manera de comenzar a trazar una relación entre el ser interno con el mundo exterior, es pues una manera de acercar a éste, la realidad exterior.

De manera paralela, el proceso de pensamiento tiene lugar en el espacio público de manera similar al espacio privado. Sin embargo, mientras que en el primero este dialogo se despliega con el otro, en el espacio público éste se realiza con varios otros, es decir la alteridad se obtiene a partir de una pluralidad de individuos. Así pues, el individuo dividido en dos, recupera su unicidad y exterioriza el emplazamiento de la alteridad:

Solitude and its corresponding activity, which is thinking, can be interrupted either by somebody else addressing me or, like every other activity, by doing something else, or by sheer exhaustion. In any of these cases, the two that I was in thought become one again. If somebody addresses me, I must now talk to him, and not to myself and in talking to him, I change. I become one, possessing of course self-awareness, that is, consciousness, but no longer fully and articulately in possession of myself.²⁰

Igualmente, para el proceso de pensamiento en el espacio privado, Arendt parte del tipo de pensamiento propuesto por Sócrates, en tanto que para el público, ella toma en

¹⁹ Hansen, Phillip, Hannah Arendt : History, Citizenship, Politics, (Cambridge : Polity Press, 1993), p. 205.

²⁰ Arendt, Hannah, *Responsability and Judgment*, (New York : Schocken Books, 2003), p. 98.

cuenta el proceso de pensamiento contemplado por Kant. Finalmente, en ambos se observa un resultado colateral invariablemente reconocido como juicio. No obstante, el juicio en el espacio privado es considerado como comprensión, éste habrá de ser tratado como entendimiento en el espacio público.

Para llegar a tal distinción, Arendt parte de la razón práctica en Kant y retoma la distinción entre el intelecto y la razón, entre el conocer y el pensar. De esta manera, ella reconsidera las implicaciones de la distinción en Kant. Para Arendt, el pensamiento no es igual a la razón práctica kantiana, ya que sugiere que al momento de pensar, el individuo detiene lo que está ejecutando y es sorprendido o paralizado repentinamente por las cosas que él siempre había dado por hecho: “It is in its nature to undo, unfreeze, as it were, what language, the process of thinking, has frozen into thought words (concepts, sentences, definitions, doctrines).”²¹ Arendt resalta la distinción entre entender y pensar. Incluso si ambos surgen de una raíz común, es decir, la necesidad de reconciliar al individuo mismo con el mundo exterior, el cual crea el propio individuo, pero que no controla por completo. La autora lo expresa a continuación:

If the essence of all, and in particular of politics, action is to make a new beginning, then understanding becomes the other side of action, understanding that form of cognition, in distinction from many others, by which acting men... eventually can come to terms with what irrevocably happened and be reconciled with what unavoidably exists.²²

²¹ Arendt, Hannah, *Responsability and Judgment*, (New York : Schocken Books, 2003), p. 226.

²² Hansen, Phillip, *Hannah Arendt : History, Citizenship, Politics*, (Cambridge : Polity Press, 1993), p. 207.

Si el pensar en el espacio privado fue una subjetiva objetividad,²³ desde el momento en que se trata de acercar el mundo externo, de apropiarse de la realidad desde una posición sumamente particular, luego entonces el entendimiento kantiano indica los elementos de una objetiva subjetividad. Debido a que el entender es el proceso de pensamiento que intenta acerca al individuo al mundo exterior, que trata de integrar las múltiples particularidades en una visión más objetiva. De manera que tenemos un esfuerzo de tipo privado en la esfera de los asuntos públicos. Este proceso es la manera en cómo el yo interno procura estar presente en el mundo real; y busca así, exteriorizar la dinámica interior del individuo.

Por su parte, el juicio constituye la última capacidad mental que Arendt debiera abordar²⁴, probablemente debido a la dificultad de su tratamiento:

The most political of mental abilities is thinking, the two-in-one of the soundless dialogue, actualizes the difference within our identity as given in consciousness and thereby results in conscience as its by-product, then judging, the by-product of the liberating effect of thinking, realizes thinking, makes it manifest in the world of appearances, where I am never alone and always much too busy to be able to think. The

²³ Ibid., p. 208.

²⁴ Debido a que la autora no logra terminar su última obra *The Life of the Mind*, donde ella ordena de manera sistemática todas las proposiciones abstractas que hiciera con respecto al pensamiento político y la voluntad a lo largo de los ensayos publicados en los años sesenta. En otras palabras, luego de avanzar sus primeras nociones acerca de la libertad, la pluralidad y el espacio público en *The Human Condition*, durante los años cincuenta, Arendt se lanza propiamente a la definición de la relación entre lo público y lo privado. No obstante, el elemento clave de esta relación resta a interpretar a partir de los ensayos en particular, debido a que la edición de su último libro presenta los apuntes de lo que habrían de ser los argumentos constitutivos de su tercer capítulo acerca del juicio. De manera que lo concerniente al pensamiento político es una reproducción exacta de lo dicho por ella, en tanto que lo referente al juicio es una interpretación a partir de los trabajos de otros autores acerca de Arendt o es propiamente un esfuerzo personal de comprensión.

manifestation of the wind of thought is no knowledge; it is the ability to tell right from wrong, beautiful from ugly. ²⁵

El juicio sería el único resultado tangible, que habilita tanto la subjetiva objetividad, en el espacio privado, como la objetiva subjetividad en el público, es decir, habilita el acercamiento o comunicación entre la individualidad y la mutualidad de los seres humanos.

De acuerdo a mi interpretación, esta capacidad al igual que el pensamiento, es un elemento observable tanto en el espacio público y como en el espacio privado. Pero el juicio es un elemento desplazable de un espacio al otro y puede ser decodificado en ambos espacios. Al parecer tiene una existencia temporal alternativa en cada esfera.

No obstante, su capacidad para desplazar el mensaje y hacerlo compatible a la lógica propia de cada esfera, ello no hace del juicio un elemento transversal, es decir, un puente fijo que atravesase el espacio de transición y comunique a las dos esferas, ya que desde mi punto de vista no puede existir absolutamente nada en el espacio que media entre lo público y lo privado. Al parecer, el juicio es un elemento doblemente decodificable que reconcilia en su seno tanto las contradicciones del actuar frente al pensar, como de lo público frente a lo privado. De acuerdo a Norman: “It seems that the faculty of judgment has a dual status that can form a bridge between private and public, solitude and commonality and that embodies both action and reflection in political enterprises.”²⁶

²⁵ Arendt, Hannah, *Responsability and Judgment*, (New York :Schocken Books, 2003), p. 189.

²⁶ Norman, Emma, *The Political Self*, (Doctoral Dissertation, Essex, 1999), p. 13.

Por ejemplo, el juicio permite que cuando el individuo abandona la esfera pública, para acceder por un momento a la esfera privada, una parte del mundo externo ingrese junto con el individuo en la esfera privada. Igualmente cuando el individuo decide regresar a la esfera pública, una parte del mundo interno estará aún presente cuando esté de vuelta en el espacio público. En otros términos, el espacio abandonado no es relegado por completo.

En general, el otro emulado no es totalmente sacrificado y no se ha esfumado del individuo gracias a la doble conformación del juicio. Cuando el individuo decide cambiar de esfera y asegura llevar consigo el juicio estructurado en la esfera que está por abandonar, logra entonces mantener la presencia, o de manera más precisa, logra representar la alteridad abandonada, en la esfera donde se acaba de integrar. Paralelamente, al abandonar la esfera privada, si el individuo logra traer consigo un juicio allí estructurado, podrá, una vez en la esfera pública, tener aún presente, la alteridad emulada o recientemente abandonada.

De manera más precisa, la dinámica detallada del juicio se despliega a continuación. Supóngase que existe un juicio recientemente desplazado del privado que entra en el espacio público y franquea el proceso de entendimiento y concluye en un nuevo juicio, llamado *common sense* o *enlarged mind* or *enlarged mentality*²⁷ que es potencialmente desplazable de nuevo al espacio privado. “Understanding as well as thinking involves engagement with the world or ‘with my self’ without submersion in

²⁷ Vease, HA, The Origins of Totalitarianism, y Kant, I. Razón Práctica

it.”²⁸ En otras palabras, entender es la materialización precisa de lo políticamente agonista. Es decir, la capacidad de ponerse en el lugar de otro, de comprometerse en un pensamiento representativo. Este entendimiento ampliado es logrado al comparar los juicios posibles, en lugar de los juicios efectivos de otros, poniéndose el individuo en el lugar de cada uno de los otros.²⁹ Como ya se había anotado anteriormente, Arendt lo expresa así:

I form an opinion by considering a given issue from different viewpoints, by making present to my mind the standpoints of those who are absent; that is, I represent them. This process of representation does not blindly adopt the actual views of those who stand somewhere else, and hence look upon the world from a different perspective; this is a question neither of empathy, as though I tried to be or to feel like somebody else, nor of counting noses and joining a majority but of being and thinking in my own identity where actually I am not. The more people’s standpoints I have present in my mind the more valid my final conclusion, my opinion.³⁰

Lo anterior refleja cómo funciona este juego de perspectivas, donde el individuo juega a ponerse en la posición posible y/o efectiva de cada individuo que conforma el espacio público. Así hace presente, informa a su mente de los puntos de vista de aquellos que no están presentes en él. Pero este juego de perspectivas no supone el adoptar automáticamente la perspectiva dominante o bien aquella que le es más familiar, se trata de esforzarse por integrar en una sola posición una perspectiva múltiple y no optar por quedarse estacionado en alguna de las supuestas posiciones adoptadas.

²⁸ Hansen, Phillip, Hannah Arendt : History, Citizenship, Politics, (Cambridge : Polity Press, 1993), p. 208.

²⁹ Ibid., p. 210.

³⁰ Arendt, Hannah, *Between Past and the Future*, (New York : Viking Press, 1968), p. 241.

Este continuo cambio de piel o de circunstancias no sólo se realiza al exterior del individuo, en la esfera pública reconocido como entendimiento y conformado finalmente en un juicio colectivo. Este juego de perspectivas también se hace presente al interior, en la esfera privada reconocido como comprensión y conformado finalmente en un juicio individual. En otras palabras, el yo externo comunica al yo interno una diversidad de puntos de vista, representándolos en su interior. Es decir, el yo externo comunica al yo interno los avances o juicios conformados en el espacio contrario y transmite también los puntos de vista de la pluralidad. “A difference is inserted into my Oneness”³¹ para participar en un dialogo consigo mismo: el individuo y su él interno.

Luego entonces, el yo externo concentra en él los puntos de vista recogidos en el espacio público y los confronta ahora con su yo interno. El yo externo no sólo trae consigo el juicio de valor estructurado de forma colectiva en el espacio público, éste trae a su vez una diversidad de juicios, contenidos en el juicio colectivo. En otras palabras el juicio de valor exportado del espacio público es deconstructible en sus distintos componentes:

Common sense , by virtue of its imaginative capacity, can have present in itself all those who actually are absent. It can think, as Kant says, in the place of everybody else, so that when somebody makes the judgment, this is beautiful, he does not claims assent from others because in judging he has already taken them into account and hence

³¹ Arendt, Hannah, *Responsability and Judgment*, (New York :Schocken Books, 2003), p. 184.

hopes that his judgments will carry a certain general, though perhaps not universal validity.³²

Lo precedente nos permite ahondar el sentido de esta integración, que personalmente reconozco como comprensión. Cuando Arendt supone que alguien emite un juicio, se coloca en la esfera privada y desde allí trata de explicar cómo existe efectivamente un nivel de generalidad, no precisamente universalidad, que ha sido ya integrado en ese juicio particular que emite el individuo. Así pues, el yo interno se ve confrontado, al igual que en la dinámica agonística, con todos y cada uno de los múltiples juicios que le puedan ser re-presentados:

The validity will reach as far as the community of which my common sense makes me a member. The point of matter is that my judgment of a particular instance does not merely depend upon my perception but upon my representation to myself something which I do not perceive. The validity of such judgments would be neither objective and universal nor subjective, depending on personal whim, but intersubjective or representative.³³

Con esto, Arendt demuestra que la dinámica agonista que desemboca en un juicio alternativamente colectivo o individual, depende no sólo de nuestros sentidos sino también de nuestra capacidad de representación, es decir, del desarrollo de nuestras capacidades mentales. Por lo tanto, ella no subordina ni a los sentidos con respecto a la mente, ni a la inversa, es decir, los sentidos por encima de la mente.

³² Arendt, Hannah, *Responsability and Judgment*, (New York :Schocken Books, 2003), p. 140.

³³ *Ibid.*, p. 141.

Arendt los coloca en una relación de complementación. Cuando alguno de los dos ya no es efectivo en tal o cual situación, es entonces el otro quien despliega su acción y trata de mantener presente al primero. De manera precisa, cuando ya no se percibe algo entonces lo representamos, lo ponemos a cargo de nuestra mente, esforzándose ésta última por reproducir las capacidades ausentes de los sentidos. A la par, cuando ya no se racionaliza algo, los sentidos tratan de materializarlo, de realizarlo al exterior esforzándose por reproducir las condiciones que habilitan a la racionalidad, es decir, la alteridad.

Mediante el dialogo, o el pensamiento político arendtiano, el individuo externo y el individuo interno realizan una especie de actualización. La puesta en común, la búsqueda de un equilibrio entre lo externo y lo interno, habrá de llamarse comprensión, es decir, la integración en su más profunda intimidad de aquello que el procesa, replantea o asimila del exterior.

Al cabo de un momento ambos confluyen a un punto en común o un nivel de concordancia o acuerdo que tiene como consecuencia colateral la emisión de un juicio de valor, un juicio emitido de manera particular. Dicha materialización del dialogo interior no es capaz de influenciar su esfera de origen o donde fuera conformado. Luego entonces, el juicio que sobreviene del dialogo interno manifiesta sus efectos en la esfera contraria, es decir, o espacio de las apariencias. De esta manera el juicio convenido en la esfera privada re-presenta en el espacio público el proceso de pensamiento concluido en

el primero, mientras que el juicio producto de la dinámica agonista re-presenta el proceso de pensamiento público en la esfera privada.

En conclusión, el juicio es el reflejo del mismo proceso, es decir, la actualización o nivelación del yo externo, sea con el yo interno, o con el mundo exterior, con la posibilidad de desencadenar consecuencias sólo en el espacio contrario donde inicialmente fuera conformado.

La secuela del no realizar esta puesta en común entre los distintos elementos de cada esfera, es evidentemente la ausencia de juicio. La persona es así incapaz de distinguir entre el bien y el mal. “The safest way for the criminal never to be detected and to escape punishment is to forget what he did, and not to think about it anymore.”³⁴ Aún peor la persona pierde el mensaje³⁵ o vehículo que media la relación entre la persona y su medio. Pero los efectos de esta ausencia, no se reducen a una desconexión frente al mundo. La persona que se resiste a pensar arriesga el no ser ya capaz de hablar consigo mismo. En el momento que la persona rechaza realizar dicha operación, automáticamente se ve impedida de recordar, porque la persona sólo puede recordar lo que ha efectivamente ha sido expuesto ante su conciencia y como se ha explicado, exponer significa, dialogar, comunicar.

Consecuentemente cuando se ha optado por no recordar, la persona está, efectivamente, en términos de realizar cualquier cosa, ya que su coraje no daría marcha

³⁴ Arendt, Hannah, *Responsability and Judgment*, (New York :Schocken Books, 2003), p. 94.

³⁵ Hansen, Phillip, Hannah Arendt : History, Citizenship, Politics, (Cambridge : Polity Press, 1993), p. 207.

atrás ante la posibilidad de dolor, ya que la experiencia sería inmediatamente olvidada.³⁶

De hecho, “the greatest evildoers are those who do not remember because they have never given thought to the matter, and, without remembrance, nothing can hold them back.”³⁷ Finalmente, no sólo el dolor y la tristeza se esfumarían inmediatamente después de ser percibidas por nuestros sentidos, también la alegría y la felicidad, al igual que otras emociones serían enteramente insostenibles o ininteriorizables si éstas habrían de restar mudas e inarticuladas.

Por consecuencia, el individuo que se rehúsa a pensar y potencialmente a distinguir entre el bien y el mal, peligra de perder el otro y de manera más angustiante, a él mismo. Una vez que el individuo pierde la noción de alteridad, pierde la noción espacial de lo público y lo privado, y toda vez que pierde las nociones espaciales, pronto perderá también las nociones temporales con aquellas relacionadas. Finalmente el individuo se encuentra frente a la posibilidad de perder todo punto de referencia, lo que da lugar al eclipse de lo político, y seguramente el eclipse de lo humano. Es así como se observa la pérdida de la condición humana.:

Thinking and remembering, we said, is the human way of striking roots, of taking one's place in the world into which we all arrive as strangers. If he is a thinking being, rooted in his thoughts and remembrances, and hence knowing that he has to live with himself, there will be limits to what he can permit himself to do, and these limits will not be imposed on him from the outside, but will be self-set.³⁸

³⁶ Arendt, Hannah, *Responsability and Judgment*, (New York :Schocken Books, 2003), p. 95.

³⁷ *Ibid.*, p. 95.

³⁸ Arendt, Hannah, *Responsability and Judgment*, (New York :Schocken Books, 2003), p. 100.

Así pues, en primera instancia, si es el miedo a perder la compañía de él mismo, lo que le marca al individuo la frontera entre el bien y el mal, la moral habrá de residir principalmente en lo individual, incluso siendo deconstructible tanto en la esfera pública como en la esfera privada:

The concern with the self as the ultimate standard of moral conduct exists of course only in solitude. Its demonstrable validity is found in the general formula "It is better to suffer wrong than do wrong" which, as we saw, rests on the insight that it is better to be at odds with the whole world than, being one, to be at odds with myself. This validity can therefore be maintained only for man insofar as he is a thinking being, needing himself for company for the sake of the thought process. Nothing of what we said is valid for loneliness and isolation.³⁹

Debido a la distinción ya delineada entre el juzgar y comprender. El pensamiento político y su posible efecto colateral en el espacio público, es decir el juicio colectivo, nos hace, en tanto seres racionales, libres. Por su parte, el pensamiento político y su posible efecto colateral en el espacio privado, en tanto seres sensibles, nos hace humanos. A fin de cuentas, si los hombres han de cifrar su moralidad principalmente en la esfera privada son, en un momento dado, más humanos que libres. Porque finalmente se vive en pluralidad, pero se muere en individualidad. Arendt lo expresa de la siguiente manera:

Morality concerns the individual in his singularity. The criterion of right and wrong, the answer to the question, what ought I to do? Depends in the last analysis neither on habits and customs, which I share with those around me, nor on a command of

³⁹ Ibid., p. 105.

either divine or human origin, but on what I decide with regard to myself. In other words, I cannot do certain things, because having done them I shall no longer be able to live with myself. This living-with-myself is more than consciousness, more than the self-awareness that accompanies me in whatever I do and in whichever state I am. To be with myself and to judge by myself is articulated and actualized in the processes of thought, and every thought process is an activity in which I speak with myself about whatever happens to concern me.⁴⁰

No obstante, Arendt no alcanza o probablemente no quiera abundar sobre las implicaciones de este puente que el juicio, por ella primordialmente delineado y conformado en el espacio público, habría de desencadenar en conjunto con su modelo de diálogo esbozado en Sócrates. Es así como Arendt muere antes de completar la realización de nuevas narrativas que traten de dar coherencia a esos 2 modelos de juicio o actualizador actualizante de la alteridad, de manera desarticulada en cada esfera. Pero finalmente el juego de perspectivas tal y como Arendt lo alcanza a trazar permite establecer un modo alternativo y aparentemente nuevo de cómo ser humanos. La concepción del juicio entretejida a lo largo de la narrativa arendtiana deja la puerta abierta para su conclusión. El juicio arendtiano es potencialmente un balance sin precedente entre lo público y lo privado.

Si se toma el juicio como una narrativa, en constante actualización. Lo que Arendt propone es la creación de nuevas, de infinitud de narrativas, al proponernos pensar lo que estamos haciendo, Arendt sugiere la realización de diversos juicios y su constante actualización a propósito de cada situación que se esté desarrollando a nuestro alrededor.

⁴⁰ Arendt, Hannah, *Responsability and Judgment*, (New York :Schocken Books, 2003), p. 100.

Si la narrativa ha de otorgar sentido a la vida en comunidad, como reemplazo de la verdad reconocida ya inasequible. Luego entonces entre más juicios se comiencen, se emprenden más narrativas, más juegos de perspectivas que habrán de otorgar mayor sentido a la existencia de los hombres.

Lo que se busca lograr con una infinidad de juicios no es una moralidad extendida, o una práctica en beneficio de lo moral. Desde luego que se pretende ampliar la capacidad de juicio de los individuos, pero como fue abordado hacia el final de este capítulo, la moralidad finalmente, en momentos claves de la existencia humana, resta en lo individual. Es decir, si el proceso de actualización de este juicio dual constituido a partir de mutualidad e individualidad, habrá de detenerse, es muy probable que lo haga en la esfera privada. Ya que se vive en pluralidad pero se muere forzosamente en individualidad y allí por ejemplo, la mayoría de las personas prefiere morir en paz con ellos mismos, que con la comunidad.

Porque finalmente la muerte es eso, el abandono total de la pluralidad, aunque no sepamos nada de lo qué sucede después de aquí y no estemos totalmente seguros, no podemos dar cuenta de la pérdida de la conciencia. Por lo tanto se enfrenta aquí un punto que está fuera de alcance debido a que se es incapaz de resolver. Por lo que habrá de suponerse que la dinámica arendtiana, continuará indefinidamente en tanto los hombres tengan vida y accedan alternativamente tanto al espacio público y al espacio privado.

Cuando se habla de un balance sin precedente establecido por el juicio arendtiano se refiere a un balance más allá de lo público y lo privado que otorga sentido a la existencia de los hombres en pluralidad. El balance también se establece entre el espacio público concebido como espacio de nuevos comienzos dirigido hacia el futuro y el espacio privado entendido como rincón de reflexión acerca de lo emprendido, de lo dicho o hecho en el pasado. El juicio es pues un elemento que permite a los hombres estar en el futuro y disponer aún de una representación o noción del tiempo contrario, es decir de lo pasado, del proceso o dinámica realizado en lo privado. Igualmente, el juicio permite al individuo estar en el pasado y disponer una perspectiva del futuro. Finalmente el juicio no sólo comunica alternativamente individualidad o mutualidad según sea el caso, éste transfiere a su vez la noción temporal de la esfera contraria. El juicio comprende también en su seno una noción dual de temporalidad, el juicio es simultáneamente pasado y futuro, como es también individualidad y mutualidad. Luego entonces, el juicio es una noción espacio-temporal de carácter dual.

De manera que cuando el individuo, realiza en la esfera pública, un entendimiento kantiano, actualiza no sólo su mutualidad con respecto de su emulada individualidad. El individuo actualiza su pasado, con el futuro que presupone el espacio de la acción. Indistintamente, cuando éste ingresa en la esfera privada y realiza el proceso de comprensión, el individuo actualiza simultáneamente tanto su individualidad con respecto a su mutualidad emulada, como actualiza un futuro representado con respecto al pasado que presupone la reflexión.

En general lo que este juego de perspectivas pone sobre la mesa es la posibilidad de desplegar un modo de ser humanos sin precedentes. La capacidad desarrollar esta dinámica de manera constante e indeterminadamente presupone un nuevo balance, dibuja un equilibrio que se renueva día a día, tanto en lo espacial, como en lo temporal. Los individuos, en ojos de Arendt, podrían acceder un modo de vida coherente, integral, dinámico en él mismo. Es decir, este equilibrio no significa un punto fijo logrado en la línea vertical u horizontal del desarrollo humano. Importante es reconocer que esta dinámica o juego de perspectivas no conforman un cierto nivel de la búsqueda por la felicidad humana.

El equilibrio es un constante movimiento, como ya se había señalado, semeja una actualización actualizante, es decir, el juicio es en sí movimiento. Si el juicio no se desplaza y comunica no constituye luego esta noción dual espacio temporal. De manera que la condición de este equilibrio es un constante movimiento que no puede ser cifrado en un plano de fuerzas como horizontal, vertical, positivo o negativo. El juicio es simplemente la búsqueda instantánea de un equilibrio que se desequilibra en tanto continúe moviéndose. Pero finalmente, la existencia humana, o la manera de ser humanos propuesto por la dinámica arendtiana pareciera una búsqueda constante y renovada de un equilibrio en lo espacial y lo temporal.

En conclusión, este nuevo equilibrio o la búsqueda del mismo, conformado en la construcción política de lo agonístico, es un concepto de lo político radicalmente innovador. Ninguna escuela de pensamiento o tradición de pensamiento había propuesto

una concepción de lo político radicalmente estabilizante. Como ya ha sido abordado en el primer capítulo, la noción espacio-temporal en Arendt difiere de las nociones espacio-temporales clásicas o contemporáneas.

El liberalismo por su parte suponía una concepción de lo político contenida en el futuro, en lo individual. Contrariamente a Arendt, los liberales conciben el espacio público como un espacio de lo individual, dónde los hombres acceden sólo para fijar distancias o ampliarlas cada vez más, sin intención alguna de franquear dicho espacio. El liberalismo pugna por la ampliación constante del espacio que separa a los hombres. Al hacerlo, afirma la condición individual de los hombres en el espacio público. Mientras que el espacio privado es de facto, un reflejo de la individualidad obtenida en el público. El individuo está invariablemente sumergido en el espacio privado, pero contradictoriamente no así en el pasado. El individuo liberal está paralelamente sumergido en el tiempo futuro debido a la promesa moderna de la prosperidad, del progreso, del movimiento invariable hacia delante.

Por su parte, los “comunitaristas”, suponían una concepción de lo político contenida en el pasado y en lo plural. Nuevamente, de manera contraria a Arendt, los “comunitaristas”, acceden al espacio público para reafirmar, fijar la ausencia de distancia o progresivamente franquear las distancias existentes, sin intención alguna de crear espacios u obtener perspectivas. El comunitarismo defiende el estrechamiento de los lazos existentes, provenientes de un pasado común. Al hacerlo, se afirma la condición invariable y únicamente plural de los hombres en lo público. Mientras que el espacio

privado, paralelamente a los liberales, un simple reflejo de la mutualidad constituida en el espacio público. El individuo está invariablemente sumergido en el espacio público, no así en el futuro.

Los “comunitaristas”, y los liberales sólo son capaces de reproducir en el espacio privado aquello que aprehendieron en el espacio contrario. En otras palabras los individuos en general reproducen las condiciones aprehendidas en el espacio público. Si éstos no fueron capaces de franquear, no lo harán tampoco en el privado. Invariablemente, si no lograron establecer distancias en el público, no lo harán en el privado.

Por último Arendt difiere de la noción espacio-temporal contemporánea trazada por la escuela posmoderna. Ésta supone la pérdida de toda noción temporal y una aparente inmersión en lo privado. Aunque semeja más la condición posmoderna una inexplicable estadía en el tiempo presente y una pérdida o extravío del individuo en el espacio de transición entre lo público y lo privado, en el vacío.

